

Por otra parte, así como en el signo a veces se da en el
intelecto de la verdad a lo falso, a veces empiezo en
necesario que la sea intelecto que de estas del término en
la voz

Respecto de la composición y la división del que, verdad
y falsedad.

Las palabras mismas que tanto, y las verdades que
sempre a la falsedad sin composición a división
como la de "nombre" a "plasma", cuando se da en
para el intelecto se refieren a tal

Hay distinción de esta parte "diversidad" significa, que
diste, para que se refiera no es verdadero a falso, y



que se refieren a la voz, a significación a la voz y

El comentario que se refiere a la importancia de la verdad en
de la voz, a significación a la voz y

**ACERCA DE LA VERDAD EN EL COMENTARIO DE
SANTO TOMAS EN LA LECCION III:
"SOBRE LA DIFERENTE SIGNIFICACION DE LAS
VOCES" DEL PERIHERMENEIAS DE ARISTÓTELES**

El artículo se refiere a la importancia del concepto de la verdad en Santo Tomás, tratado en De Veritate y la Summa Theológica, q. 16, para una correcta comprensión del comentario que realiza el Aquinatense acerca de "la diferente significación de las voces. La distinción entre "nombre" y "juicio" puede ser comprendida a la luz de este concepto.

This work emphasizes the importance of the concept of truth according to Saint Thomas in his treatise De Veritate and in Summa Theologica, cit. 16, for a correct understanding of his comments about "the different significance of the voices". This concept might as well help to better grasp the distinction between "name" and "judgement".

TEXTO DE ARISTÓTELES

Cap. I

- "6. Por otra parte, así como en el alma a veces se da, en efecto, intelección sin lo verdadero o lo falso, a veces, empero, es necesario que le sea inherente uno de éstos, así también en la voz.
7. Respecto de la composición y la división hay, pues, verdad y falsedad.
8. Los nombres mismos, por tanto, y los verbos son muy semejantes a la intelección sin composición o división; como lo es "hombre" o "blanco", cuando no se añade algo; pues ni todavía es verdadero o falso.
9. Hay ejemplo de esto, pues, "chivociervo" significa, por cierto, algo, pero que todavía no es verdadero o falso, si no se añade ser o no ser, o simplemente o según el tiempo".(1)

El comentario de Santo Tomás a este texto está marcado desde el 23 hasta el 35, entre los cuales habla específicamente acerca de la verdad y la falsedad.

En el comentario 23, plantea que Aristóteles trata acerca de la diferente significación de las voces que algunas pueden ser verdaderas y otras, falsas.

Con respecto a (6), afirma que Aristóteles antepone la diferencia. Para explicar esta afirmación, Santo Tomás establece una prioridad del intelecto con respecto a la voz. Es decir, "las concepciones del intelecto anteceden en el orden de la naturaleza a la voces".(2) De esta manera, el fundamento de la voz es la concepción del intelecto como lo ha manifestado Aristóteles cuando señala: "Es, pues, lo que hay en la voz, señal de las pasiones que hay en el alma; y lo que se escribe, de lo que hay en la voz".(3) Y las pasiones del alma son las concepciones del intelecto.(4)

-
1. La traducción corresponde a la realizada por el Dr. Mirko Skarica, Universidad Católica de Valparaíso, tanto del texto de Aristóteles como el texto del Comentario de Santo Tomás. PERIHERMENEIAS: Comentario de Santo Tomás, Valparaíso, Chile, 1990. Edit. Cerro Alegre.
 2. Santo Tomás. LECCION III, "Sobre la diferente significación de las voces", Peri Hermeneias: Comentario de Santo Tomás, pág. 15 (Traducción de Dr. Mirko Scarica, Valparaíso, Editorial Cerro Alegre, 1990).
 3. Ibid, pág. 8
 4. Ibid, pág. 11

Ahora bien, las concepciones del intelecto son iguales para todos "porque si alguien está en desacuerdo con lo verdadero, ése no entiende".⁽⁵⁾ Es importante esta distinción entre la concepción del intelecto y la voz significativa, porque la primera permite fundar la concepción de la verdad como estando en el intelecto primordialmente. Las concepciones del intelecto corresponden a las pasiones del alma. Por eso, es menester que el intelecto al conocer lo que es, conozca la verdad y no la falsedad porque conoce "lo que es", es decir, la esencia de la cosa como lo manifiesta Santo Tomás en el comentario 20. De este modo, el intelecto al conocer lo que es, la esencia, conoce solamente lo verdadero y no puede darse lo falso. La falsedad aparece en el intelecto que compone y divide.

Es conveniente, una vez más, establecer claramente esta diferencia para determinar en forma precisa la concepción de la verdad según Santo Tomás en estos comentarios al *Perihermeneias*. El intelecto en tanto que conoce la esencia, el ser de las cosas, conoce lo verdadero y en cuanto compone y divide, conoce, también, lo falso.

Cuando Santo Tomás habla acerca de lo que es igual para todos- las concepciones del intelecto-, se refiere a las concepciones simples de éste. De tal modo, que si alguien entiende lo que verdaderamente es hombre, cualquier otra cosa que aprehenda y que sea diferente a su esencia, implica que no entiende lo que es. Estas concepciones simples son las que significan primeramente las voces.

Gracias a esta concepción del intelecto simple, es posible la verdad pues aquella es igual para todos. Aún más, sostiene Santo Tomás, que la intención de Aristóteles es aseverar la identidad "de las concepciones del alma por comparación con las cosas, las que semejantemente dice que son las mismas."⁽⁶⁾ El criterio para determinar la identidad de las concepciones del intelecto está en la comparación con las cosas. Aparece ya, en forma subyacente, el criterio de la verdad como "adaequatio res et intelligentia" que adopta Santo Tomás en *De veritate* y en la *Summa Theologica*, q16.

En conclusión, tenemos que las pasiones del alma corresponden a las concepciones del intelecto, que son iguales para todos y que se establecen en comparación con las cosas.

Ahora bien, de acuerdo a lo planteado por el Aquinatense en la lección III, estas concepciones del intelecto anteceden "en el orden de la naturaleza a las voces, que se emiten en orden a expresar aquellas".⁽⁷⁾

La diferencia planteada en (6) corresponde en el orden de precedencia. Así por ejemplo, si se da intelección sin lo verdadero y lo falso, es necesario también que se dé con respecto de la significación de la voces. Así, la causa

5. Ibid, pág. 12

6. Ibid, pág. 12

7. Ibid, pág. 15

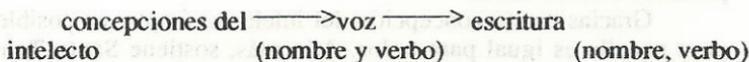
corresponde a la intelección y el efecto a las significaciones de las voces. Y se tiene que los efectos tienden a imitar las causas. Por tal razón, nos dice Santo Tomás, las voces imitan las diferencias que se establecen en las intelecciones.

Conviene, además, dejar expresada previamente la concepción que se tiene sobre la "voz significativa". A este respecto, Aristóteles establece en el *Perihermeneias*: "3. Y así como ni las letras son iguales para todos, así tampoco las voces son iguales".(8)

Para comprender la aseveración de Aristóteles, Santo Tomás plantea que esto obedece a una señal de lo que precede, es decir, las letras significan voces y las voces son diversas entre sí; por lo tanto, las letras son también diversas. De acuerdo al comentarista, se establece el siguiente algoritmo argumentativo:

- a) Las pasiones del alma son la concepciones del intelecto.
- b) Estas concepciones del intelecto son iguales para todos y su identidad se establece por comparación con las cosas.
- c) Los nombres y los verbos que hay en la voz son signos de lo que hay en el alma.
- d) Los nombres y los verbos que se escriben son signos de los nombres y de los verbos que hay en la voz.

Esquemmatizando, tenemos:



Además, afirma que ni las voces ni las letras significan por naturaleza. Esto es, que la significación no es propia, por esencia, de la letra o la voz. Y por ello, no es igual para todos.

La razón de esta afirmación radica en lo que es por esencia, lo es propiamente por **physis**. Y esto que es por esencia es igual para todos porque no depende de convencionalismo alguno. De este modo, la significación por esencia, lo es propiamente porque es la esencia misma. Y lo que es por **physis** lo es para todos. Aquí radica el fundamento de la verdad. Ella reposa en la esencia, en lo que es. La verdad es por **physis**, por lo que la cosa es en intelecto. Por eso, Santo Tomás plantea, comentando a Aristóteles que la concepción del intelecto, la simple intelección es la esencia de la cosa en intelección. Y por ello debe ser igual para todo intelecto. La esencia no puede variar.

En cambio, la significación de las letras y de las voces no es igual para todos porque es significación por **thésis**, por convención. Santo Tomás

8. Ibid, pág. 8

agrega que nadie pone en duda que las letras son generadas artificialmente. Por esa razón, tanto ellas como las voces no son iguales para todos. "De donde, manifiestamente resta que así como ni las letras significan naturalmente, así tampoco las voces, sino por institución humana".⁽⁹⁾

Por tal razón, la significación de las voces y las letras son por thesis y no por physis y por eso, no son iguales para todos. Queda, pues, establecido que las concepciones del intelecto son iguales para todos. El fundamento de esta distinción parece radicar en la diferencia entre **physis** y **thesis**.

En el comentario 24 de la Lección II, reitera lo que se había planteado en el libro III **Acerca del alma** de Aristóteles, donde distingue una doble operación del intelecto: una, en que se da lo verdadero y lo falso y en la otra, en que no se da.

Siguiendo este orden de precedencia y de causalidad, entonces si se da una operación intelectual sin lo verdadero y lo falso, también debe darse en la voz y en la escritura. Es decir, también en la voz significativa debe darse una voz significativa sin composición y división, esto es, sin afirmación ni negación.

De igual modo, si en la operación intelectual se da lo verdadero y lo falso (composición y división), así también debe darse en la voz significativa.

Con respecto a (7), según Santo Tomás, Aristóteles pone de manifiesto la diferencia, esto es, con respecto de la composición.

Podemos, gráficamente, establecer el siguiente esquema que servirá para comprender el significado de la verdad que radica en este comentario 25.:

VOZ SIGNIFICATIVA

sin verdad ni falsedad

(**nombre**)

VOZ SIGNIFICATIVA

con verdad y falsedad

(**juicio**)

De acuerdo a lo planteado por Santo Tomás y que expresa más explícitamente en **De Veritate** y la **Summa Theologica**⁽¹⁰⁾ aquí ya se expone la tesis de la verdad en intelecto simple. Esta verdad que se encuentra primariamente en el intelecto corresponde a la inteligencia de lo indivisible. Es decir, aquella inteligencia "en cuanto el intelecto entiende en absoluto la quiddidad, o sea, la esencia por sí misma, de cada cosa, por ejemplo qué hombre o qué blanco o qué algo por el estilo".⁽¹¹⁾ Esta verdad que radica primariamente en el intelecto es aquella que entiende lo que es, la quiddidad.

Debemos recalcar que Santo Tomás distingue entre la esencia de las cosas y la verdad. "pues de modo análogo, el ser de las cosas, y no su verdad

9. Ibid, pág. 13

10. "Por tanto la verdad está principalmente en el intelecto y, secundariamente, en las cosas, en cuanto se comparan con el entendimiento como un principio" (**Summa Theologica**, q. 16, a.1)

11. Ibid, pág. 14

es lo que produce la verdad del intelecto y por eso dice el Filósofo que el pensamiento y la palabra son verdaderos porque las cosas son, y no porque son verdaderas".⁽¹²⁾

Esta misma idea ya está expresada en el comentario 25 al **Perihermeneias** de Aristóteles. Es el intelecto en primera instancia⁽¹³⁾ quien aprehende la quiddidad de las cosas. Es la cosa en sí misma quien produce la verdad. Pero ella está en el intelecto; primeramente, en el intelecto de lo indivisible. Esta es su operación primaria, es decir, la intelección de la esencia, de lo que es.

Sobre esta primera operación, se funda, como momento ulterior, la segunda operación del intelecto: "esto es, que compone y divide".⁽¹⁴⁾ En esta intelección se encuentra más propiamente la verdad y la falsedad.⁽¹⁵⁾ El intelecto conoce su conformidad con el objeto inteligible "pero no la percibe cuando conoce la esencia de las cosas, sino cuando juzga la realidad es tal como la forma que el percibe y entonces es cuando primeramente conoce y dice lo verdadero. Pues esto lo hace el entendimiento componiendo y dividiendo ya que en toda proposición lo que hace es aplicar o separar del ser, expresado por el sujeto, la forma enunciada por el predicado".⁽¹⁶⁾

De acuerdo a estos textos y a los comentarios 25 y 26, la verdad primera es la de la esencia, de lo "que es"; sin embargo, el intelecto también puede operar por división y por composición, que corresponde a la verdad del intelecto que compone y divide, esto es, el intelecto judicativo.

Sin embargo, podría objetarse que no hay verdad ni falsedad en la división propiamente tal, porque la separación se hace en función de la reducción de lo indivisible y como en lo simple no hay verdad o falsedad, tampoco debe haberla en la división. Sin embargo, rebate Santo Tomás, como las concepciones del intelecto son semejanzas de las cosas, entonces lo que se da en el intelecto, puede ser de dos maneras:

- a) En cuanto a sí.
- b) De otro modo, según las razones de las cosas de las cuales son semejanzas.

Con respecto a la primera, se establece que lo que se da en intelecto es lo que es propiamente. Así por ejemplo, la estatua de Hércules. En cuanto a sí es cobre; pero en cuanto a semejanza de Hércules se llama **hombre**. Del

12. Santo Tomás de Aquino *Summa Theologica*, q. 16, a. 2

13. Se refiere al intelecto simple.

14. *Ibid*, pág. 17

15. "Por consiguiente, hablando con propiedad, la verdad está en el entendimiento que compone y divide, y no en el sentido ni en el entendimiento cuando conoce 'lo que una cosa es' (Sum. Theo, q. 16. a. 3

16. Santo Tomás de Aquino *Summa Theologica*, q. 16 a.3.

mismo modo, lo que se da en cuanto así en el intelecto siempre lo es por composición. Pero si se refiere a la cosa, a veces se llama composición y otras, división.

Es composición cuando el intelecto compara un concepto con otro "como aprehendiendo la unión de identidad de las cosas, de las cuales son concepciones; división, en cambio, cuando se compara un concepto con otro, tal que aprehende que las cosas son diferentes".⁽¹⁷⁾ Así, la composición se llama **afirmación** y la división, **negación**.

En el comentario 27, Santo Tomás se refiere a otro "momento" de la verdad, además de la establecida anteriormente, y que desarrolla en la *SUMMA THEOLOGICA* y en *DE VERITATE*. Es la verdad de la cosa o la verdad real.⁽¹⁸⁾ Ella radica en el ente mismo, pues es lo que es. Por eso, la verdad y el ente se intercambian puesto que el ente es lo que es y esta en su verdad. Por eso, verdad es lo que es y lo que es, es la verdad.⁽¹⁹⁾

Del mismo modo, la simple intelección, la sensación- que aprehende lo que es el ente, la esencia- no intelige por composición ni por división. Esto significa, que la simple intelección, donde se aprehende lo que la cosa es, la semejanza con la cosa o el ente, no posee verdad ni falsedad. Es, simplemente. La sensación no compone ni divide; por eso se dice que la verdad no sólo se da en el intelecto que compone y divide.

También encontramos en este comentario 27, otro "momento" de la verdad que examina en *De Veritate* y en la *Summa Theologica*, q. 16, y que corresponde a la verdad en intelecto divino. Aquí está la verdad suprema. En este intelecto, radica el fundamento del ente. Allí no hay composición ni división, sino creación. Es decir, aquí, en intelecto divino, las cosas son creadas al momento de ser pensadas por intelecto divino. Ellas, las cosas participan del intelecto y no a la inversa como en la verdad del intelecto humano.

En el comentario 28, expone los diferente modos en que se entiende la verdad:

- 1) Tal como lo que es verdadero, esto es, la verdad de la cosa, la verdad del ente.

17. Santo Tomás: pág. 18

18. Esta concepción de la verdad real, es decir la verdad de la cosa está planteada por Zubiri en *Sobre la esencia, Inteligencia sentiente, Inteligencia y Logos, Inteligencia y Razón*. Es la cosa "quien verdadea en intelección" nos dice Zubiri. Esta concepción está estrechamente ligada a la noción de verdad sustentada por Santo Tomás.

19. Esta verdad real es el fundamento de la verdad que se da primariamente en el intelecto humano. Por tanto, la verdad no radica en el ente, sino en el intelecto; pero el ente es su fundamento.

- 2) Tal como en quien dice o conoce lo verdadero, que es la verdad en intelecto.

En este punto, vuelve a destacar las distinciones de la verdad que se encuentra en intelecto.

2.1. Verdad en intelecto humano.

2.1.1. Verdad del intelecto simple o inmediato.

2.1.2 Verdad del intelecto que compone y divide

2.2. Verdad en intelecto divino.

Sin embargo, la verdad para el intelecto humano radica en un intelecto que conoce. Por eso, la verdad radica más propiamente en el intelecto que compone y divide.

En el comentario 27, Santo Tomás plantea que Aristóteles afirma que lo verdadero es el bien del intelecto. De tal modo, que lo verdadero se dice más propiamente del intelecto y todo de lo que se diga con verdad, se ha de decir de él. Las voces son los signos del intelecto; en cambio las cosas son las que producen la verdad y de las cuales las intelecciones son semejanzas.

Se debe dejar establecido, según Santo Tomás, que una cosa se compara con el intelecto doblemente:

Primeramente, como la medida a lo medido, comparándose las cosas naturales con el intelecto especulativo humano. Así se dice que el intelecto es verdadero cuando concuerda con la cosa y falso cuando no concuerda con ella. Así la cosa natural no es verdadera en comparación con nuestro intelecto como afirmaban los filósofos naturalistas. En cambio debería decirse que algunas cosas son verdaderas o falsas en comparación con nuestro intelecto cuando tienen "disposición natural a producir una verdadera o una falsa estimación de sí; y de acuerdo a esto se dice oro verdadero o falso".⁽²⁰⁾

En segundo lugar, como lo medido a la medida como en el caso del intelecto práctico. "De donde la obra del artífice se dice que es verdadera en cuanto alcanza la razón del arte; falsa, empero, en cuanto se aparta de la razón del arte".⁽²¹⁾

De acuerdo con esta acepción, la verdad en intelecto divino corresponde a la cosa que tiene forma, según la cual imita al arte divino. Es decir, aquella verdad en la cual la cosa imita al artífice divino o participa del intelecto divino.

En el comentario 31, nuevamente Santo Tomás vuelve al intelecto humano, así como las cosas se conforman con el intelecto divino, así la sensación o la intelección se conforman con las cosas que existen fuera del

20. Ibid., pág. 18

21. Ibid., pág. 19

alma. Por eso se dice que la sensación del sensible propio es verdadera porque aprehende lo que es.

Sin embargo, como ha dejado establecido anteriormente, esta verdad en intelecto primero no conoce que eso aprehendido es verdadero. Pues no conoce la conformidad de lo aprehendido con la cosa. Es una mera actualización,⁽²²⁾ una presencia pura del ente en intelecto. No hay, pues, conocimiento de la conformidad del intelecto y la cosa. Sólo se aprehende la cosa. En cambio, el intelecto que separa y compone puede conocer tal disposición de conformidad. Por eso, afirma Santo Tomás, que Aristóteles dice en la *Metafísica*, que la verdad radica en el intelecto primordialmente. Conocer la verdad quiere decir conocerla intelectivamente.

Conocer la conformidad es un juzgar, es decir, un componer y un dividir. Por eso, el intelecto conoce, componiendo y dividiendo mediante el juicio. Si éste concuerda con las cosas, entonces es verdadero y si no, es falso. En definitiva, "es evidente que la verdad y la falsedad, como en quien conoce y dice, no se da sino respecto de la composición y de la división".⁽²³⁾

De acuerdo con estas consideraciones y tomando en cuenta el orden de precedencia de las intelecciones con respecto a la voz y ésta con respecto a la letra, una voz será verdadera cuando signifique una intelección verdadera; falsa, cuando signifique una intelección falsa. Aunque la voz, en tanto emitida, sea verdadera como las demás cosas. Así, la siguiente locución:

El hombre es un asno

es verdadera voz pues está emitida y es verdaderamente un signo; sin embargo, porque es signo de lo falso (intelección), es falsa.

En el comentario 32, Santo Tomás de Aquino establece que cuando Aristóteles habla de la verdad, se refiere al intelecto humano que "juzga acerca de la conformidad entre las cosas y el intelecto, componiendo y dividiendo".⁽²⁴⁾

La composición y la división se dan en intelecto humano y no se dan en intelecto divino porque ya en él, todo está y al momento de pensar las cosas, éstas se crean.

En el comentario 33, Santo Tomás de Aquino cierra el círculo de su indagación sobre la verdad para relacionarla con los nombres y los verbos considerados aisladamente. Así como la verdad y la falsedad se dan sólo en el

22. Este término, empleado por Xavier Zubiri, corresponde a la intelección primordial donde lo real está en intelecto humano por impresión sensorial. Lo real en intelección constituye el momento intelectual que equivale a la verdad en intelecto simple según Santo Tomás.

23. *Ibid.*, pág. 19

24. *Ibid.* pág. 20

intelecto que compone y divide, así los nombres y los verbos, tomados separadamente, se asimilan a la intelección que se da sin composición ni división, es decir, a la simple intelección, la intelección de las quiddidades, como cuando se dice **hombre** o **blanco** en forma separada; en cambio, si se añade que es o no es, se torna en un juicio verdadero o falso.

En este punto conviene detenerse un poco con el objeto de establecer más claramente la relación en entre el concepto de la verdad con los nombres (sustantivos) y con los juicios (proposiciones).

Se establece la estrecha correlación que se da entre la concepción metafísica primeramente con la verdad; luego, la concepción de la verdad con el lenguaje.

La relación entre la concepción metafísica y la noción de la verdad es clara cuando se refiere a la verdad de la cosa que muchas veces se asimila a lo verdadero, pues el ente "es lo que es". No podría entenderse esta verdad del ente si no se pusiera en relación a la metafísica expresada por Santo Tomás. El ente es lo que es y por eso es la medida del intelecto humano. Hay verdad porque hay ente y hay ente porque hay intelecto divino

Aquí se estrechan los lazos entre las concepciones metafísicas del ente en cuanto a su quiddidad, a lo que es. Eso que es, es la verdad del ente. Gracias a esta nota fundamental es posible establecer que la verdad está primordialmente en el intelecto, pues su medida es el ente. Este produce la verdad; pero ella radica en el intelecto.

La relación de la verdad con la concepción del lenguaje está expresada por la correspondencia entre verdad inmediata o primera o simple en intelecto con el nombre (sustantivo) o el verbo en sus formas de modo infinitivo, considerados separadamente. Y luego, entre la verdad en intelecto que compone y divide con el juicio o la proposición.

CONSIDERACIONES FINALES

El análisis realizado, en torno del concepto de la verdad y su relación con el nombre y el juicio, en el comentario de Santo Tomás al *Perihermeneias* de Aristóteles, tiene gran importancia para una filosofía del lenguaje. Ella radica especialmente en la relación que establece el Aquinatense entre la verdad en intelecto primero y el nombre o sustantivo y la relación entre la verdad en el intelecto por composición y división y el juicio o enunciado o proposición.

La primera relación- verdad primaria en intelecto y el nombre- permite establecer que a nivel de intelección, válido para todos, se da una verdad que es indivisible, sin composición y negación y que está asociada al nombre. Esta correlación permite establecer que los nombres solamente

tienen una función significativa en forma directa. Por ejemplo, los nombres de "cuaderno", "lápiz", "libro" solamente muestran una intelección simple. Ellas indican lo que son sin separación.

¿Qué importancia tiene esta correlación? Pareciera que el nombre o el sustantivo que es una voz significativa por convención, según Aristóteles en el *Perihermeneias*, es la "presencia del ser" en la intelección. Es la más pura presencia del ser en la inteligencia. Desde un punto de vista lingüístico, es la presencia de un núcleo significativo que solamente es tal por convención. Del sustantivo no se predica en este primer momento intelectual. Desde un punto de vista de la verdad y la falsedad, es casi imposible establecerla porque para hacerlo es necesario componer o dividir. Por eso es la presencia plena de lo que es en intelecto. Lo mismo ocurre con el verbo en su modo infinitivo en castellano. Así, "correr", "visto", "comido" que no predicán nada, sólo indican la presencia de la esencia en intelección. Es un mero mostrarse del ente en intelección.

La segunda relación -verdad en intelecto humano que compone y divide y el juicio- es propiamente el sentido más adecuado de verdad y corresponde al juicio o a la proposición donde un elemento es sujeto y otro es el predicado: S es P (S no es P). Allí, la atribución dice algo del sujeto. Así, la verdad o la falsedad puede establecerse por la predicación. Por ejemplo: "El día es hermoso" es una proposición porque intelectivamente hay una verdad por composición. Hay, primordialmente, una intelección que luego se expresa en la voz y luego en la letra. Pero el fundamento de la expresión que es escrita, está en la concepción del intelecto, según Aristóteles.

Hay, pues, una estrecha relación entre la concepción del lenguaje y la noción de la verdad, y en última instancia, con la concepción metafísica subyacente.

Finalmente, cabe agregar que el problema de la verdad desde la perspectiva del nombre, corresponde a la "presencia" del ser en intelección o la "actualización" de lo real en intelección, según Xavier Zubiri, donde el fundamento de la verdad es lo "real que verdea en intelección", según los términos del filósofo español. Y el problema de la verdad y la falsedad desde la perspectiva racional quien predica que "es" o que "no es". Un problema interesante de analizar en otros trabajos.

(Universidad de La Serena)